

en una contraposición de la política internacional de manejo de las selvas con los intereses y políticas nacionales de los países de la Cuenca Amazónica, resulta determinante para el futuro de la región la posición unificada y consolidada que estos últimos asuman y su nivel de negociación con los países desarrollados. Sin embargo, esta no es tarea fácil ya que detrás de cada país amazónico y de sus formas de intervención y aprovechamiento de los recursos naturales, se mueven conflictivos intereses políticos, culturales, económicos, ecológicos y sociales, con diversos enfoques y niveles de conocimiento y diferentes capacidades de negociación. Esta situación y la diversidad de ecosistemas que caracteriza a la Amazonia exige que sean varias las alternativas de manejo y desarrollo a diseñar, implementar y evaluar.

En los últimos años el gobierno colombiano viene realizando esfuerzos a través de planes de desarrollo, leyes y medidas de política a nivel nacional, y en algunos casos exclusivamente para la región amazónica, por garantizar la supervivencia biológica y cultural de los diferentes grupos indígenas y por conservar la diversidad biológica de la región. Sin embargo Colombia, al igual que otros países de la cuenca, carece de políticas realmente claras sobre qué hacer con su territorio amazónico. Tal vez, lo importante sería preguntarse ¿qué necesidad tiene Colombia de desarrollar la Amazonia cuando aproximadamente un 60% de los suelos del país con verdadera vocación agrícola están destinados a la ganadería extensiva?

La diversidad amazónica ofrece enormes perspectivas pero el des-

conocer su esencia y la forma como operan sus ecosistemas, sumado a la complejidad y fragilidad de los mismos, a la planificación centralista del Estado y la baja capacidad investigativa de nuestro país, ha imposibilitado el desarrollo de tecnologías adecuadas y favorecido la importación de modelos inapropiados de uso de los recursos naturales, desarrollados en otros contextos, que desconocen las limitaciones y potencialidades del medio amazónico.

Colombia: Ciencia y Tecnología ha querido con este número hacer un aporte al análisis de la problemática amazónica, reuniendo diferentes puntos de vista, criterios y resultados de la investigación de algunas personas vinculadas, de una u otra forma, a la búsqueda de alternativas para el manejo de la Amazonia colombiana. ●

LA AMAZONIA

¿Un patrimonio mundial?

GERMAN ANDRADE

Director de Investigación
Fundación Natura

Los intereses de los países que tienen territorios en la Amazonia y el interés mundial por la región, sólo se podrán armonizar en la medida en que la conservación de ese patrimonio signifique un beneficio económico para nosotros.

LOS OJOS DEL MUNDO SE HAN DIRIGIDO últimamente hacia la Amazonia, porque se considera un patrimonio universal, cuyo cuidado es imprescindible para la preservación del planeta. Pero, ¿en qué radica realmente la importancia de esta región?

Son tres los aspectos que hacen de esta zona un foco de atención global: El papel que juega en el clima del mundo, la biodiversidad que contiene y las culturas que alberga.

SU PAPEL EN EL CLIMA DE LA TIERRA

En lo que al clima se refiere, según estudios realizados por el Instituto de Investigaciones Amazónicas del Brasil, INPA, liderados por el Dr. Eneas Salati, se ha demostrado que la Amazonia juega un enorme papel en el reciclaje del agua en este sector del planeta. Estudios con isótopos radioactivos han demostrado que en promedio, un 50% de la precipitación pluvial de cualquier lugar de la cuenca amazónica, está compuesto por agua que viene directamente del océano y otro 50% por agua que ha sido devuelta a la atmósfera por la misma selva. Es decir, que si no existiera el bosque, muchos lugares de la Amazonia recibirían en promedio 50% menos de lluvia, estarían privados de un aporte de lluvia que al no ser retenido y evapotranspirado por las aguas, habría sido devuelto directamente por la escorrentía a los cursos de agua.

Igualmente, se estima que algunos sectores hacia el sur de la Amazonia -el cerrado- y nuestros llanos hacia el norte, que tienen déficit hídrico en algunos meses del año, dejarían de recibir importantes aportes estacionales de agua proveniente de la Amazonia.

Adicionalmente, el papel de los bosques amazónicos también tiene que ver indirectamente con la temperatura de la tierra. Durante miles y tal vez millones de años, las plantas han venido transformando, por medio de la fotosíntesis, dióxido de carbono de la atmósfera, en moléculas orgánicas. Gran parte de este carbono se recicla, pero una cantidad no despreciable para la atmósfera, ha sido retenida en toda esa inmensa cantidad de biomasa que conforma las selvas. Si la Amazonia se tala, si los bosques se transforman en pastos, este CO₂ irá a parar a la atmósfera, en donde, al impedir que las radiaciones caloríficas se escapen del planeta, agravará el llamado efecto de invernadero.

En resumen, la Amazonia como gran trampa de carbono y como reciclador de agua, es un elemento fundamental para que la temperatura terrestre se mantenga dentro de los límites que conocemos. ¿Qué tanto se afectaría?, es un interrogante que permanece abierto, pero de todas maneras este es el tipo de preguntas que esperamos nunca sean respondidas con total evidencia.



Foto: Thomas Walshburger

LA AMAZONIA Y LA BIODIVERSIDAD

Otro de los temas que hacen de la Amazonia una cuestión de importancia global es la biodiversidad. Esta región de la tierra, alberga ciertamente una gran proporción de las especies y de las variedades genéticas (subespecies o poblaciones) de la fauna y flora del mundo. Dentro de la misma, por ejemplo, se sabe que los bosques situados en los piedemontes de la vertiente oriental de los Andes, poseen la mayor diversidad de plantas. Al respecto están los estudios del Dr. Alwyn Gentry del Jardín Botánico del Missouri

Es tal la biodiversidad que allí tenemos, que si tomamos a un sólo país, el nuestro por ejemplo, en su territorio se encuentra un poco más del 10% de todas las especies del mundo. Solamente el Brasil, considerablemente más extenso, tiene mayor número de especies y quizás ningún otro tiene tantas por kilómetro cuadrado. Sin lugar a dudas, una de las características de nuestro país es esta: la megabiodiversidad.

La contribución de la región amazónica colombiana a esta megabiodiversidad es considerable. Algunos de los parques naturales que allí se encuentran son de los más diversos en su género en el mundo: mencionemos solamente La Macarena, con su nuevo parque Tinigua y el Parque de Los Picachos, que se encuentran en el límite norte de la cuenca y que en conjunto pueden constituir una de las mayores concentraciones del mundo en especies. Pero es trágico ver lo que les está sucediendo: el 70% de las especies allí presentes y en algunos sectores incluso más, son exclusivas del ambiente forestal, es decir toleran muy mal la transformación del bosque en potreros. Muchas de ellas tampoco pueden sobrevivir en pequeñas reservas, porque inclusive en su estado natural presentan poblaciones muy bajas y una alta propensión a la extinción por factores naturales.

RESERVA CULTURAL DE LA HUMANIDAD

Por último, la Amazonia posee una gran diversidad cultural, fruto de miles de años de evolución y de adaptación al medio forestal tropical. Son las "culturas de los bosques tropicales", que desarrollaron formas de producción, sistemas de organización social y de conocimiento y uso de los recursos naturales, que son un recurso humano, en su sentido más

amplio, para la sobrevivencia de nuestra especie en el bosque tropical.

EL CONCEPTO DE PATRIMONIO MUNDIAL

Quienes se han preocupado por la conservación de la naturaleza a lo largo de la historia, han utilizado el concepto de patrimonio de la humanidad. Lo mismo se pudo decir en su tiempo de los bosques de Sequoias de California, o del Yellowstone. En realidad, ¿por qué no podría decirse que también lo es el océano o los bosques templados, cuya importancia ecológica global también ha sido demostrada?

El oso panda, que sólo habita en la China y la Torre Eiffel que sólo queda en Francia, también son patrimonio de la humanidad. Lo que pasa es que el mundo entero es patrimonio de la humanidad, y cuando un país "se porta mal" con la parte que le correspondió, entonces la humanidad entera se lo recuerda. Lo que sí es claro es que no podemos dejar que este concepto se restrinja a una región específica, como la Amazonia, que tiene una enorme importancia geopolítica para las naciones desarrolladas que ya acabaron con sus recursos naturales y que comienza a jugar un papel importante para el desarrollo de los países que la poseen. No se trata pues de un patrimonio mundial que excluye el derecho de las naciones a utilizar sus recursos, pero tampoco se trata de un nacionalismo demencial, que niega su dimensión global.

En este sentido no debemos olvidar que los países que hoy propugnan por la conservación de la Amazonia, fueron los mismos que lograron su desarrollo a costa de los recursos naturales, a costa de la extinción de cientos de especies, de la tala del cinturón de bosques templados, de la muerte de la pradera viviente y del cambio en la concentración de CO₂ en la atmósfera. Entonces, ¿cuál es la autoridad moral que tienen para impedir que creemos nuestra base productiva y que ocupemos nuestro territorio?. Esta autoridad moral surgirá cuando estén dispuestos a financiar un desarrollo sostenible en la Amazonia.

LOS INTERESES DE LOS PAISES que tienen territorios en la Amazonia y el interés mundial por la región, sólo se podrán armonizar en la medida en que la conservación de ese patrimonio mundial, signifique un beneficio económico para nosotros.

Es un negocio global que debemos plantear: es un ajuste de cuentas con la historia, es la deuda ecológica de la humanidad.

DE LA DEUDA POR NATURALEZA A LA DEUDA ECOLÓGICA

El canje de deuda por naturaleza es un mecanismo interesante que algunos países como Costa Rica, Ecuador y Filipinas, entre otros, han empleado para la financiación de algunos proyectos ambientales. En realidad no se trata de una solución al problema de la deuda externa, porque no es aplicable en todos los países ni a todo tipo de deuda, sino una oportunidad para la conservación. Además, tampoco es conveniente abusar de este mecanismo, pues es innegable que puede tener un efecto inflacionario. La verdad es que el auge que ha tomado se debe a que ha permitido que proyectos de conservación, que antes no contaban con dinero suficiente, como es el caso de los parques nacionales en Ecuador, ahora parece que están "arrancando".

También se ha dicho que este canje atenta contra la soberanía nacional. La verdad es que este procedimiento ha sufrido una evolución. En un principio se creyó que los países entregaban tierras a entidades de conservación a cambio de que se les perdonara la deuda. En realidad esto nunca sucedió, pero para que no haya problemas, a partir del caso de Bolivia, que fue el que despertó la duda, las encargadas de hacer el acuerdo son siempre entidades nacionales. Tal vez en lo único en que se afecta la soberanía, es en el hecho que nos "obligan" indirectamente a hacer conservación y no otras cosas.

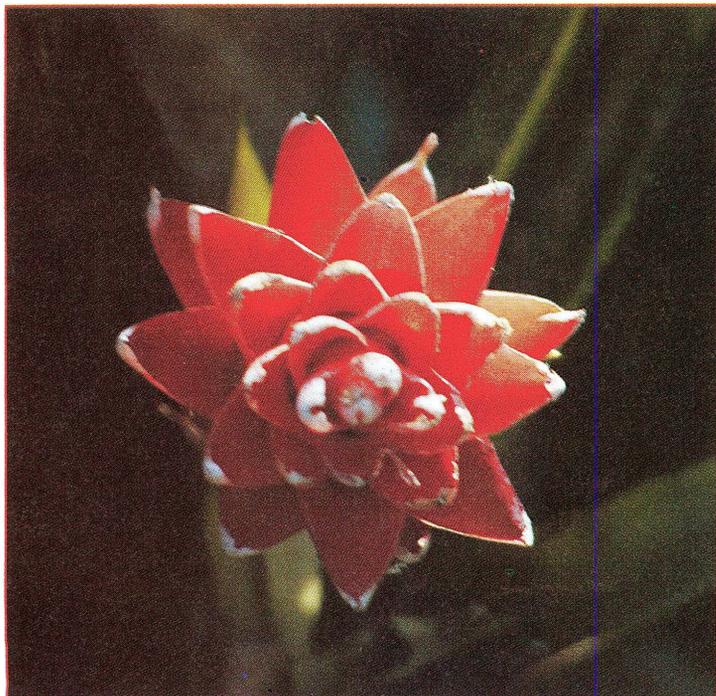
De todas maneras, me gustaría preguntarles a quienes se oponen a los canjes de deuda por motivos de soberanía, si no se han puesto a pensar en lo que estamos perdiendo, al interior del territorio, con la destrucción de nuestros bosques. Al fin y al cabo la soberanía es detenida sobre espacios y cosas, o seres vivos. Como biólogo me preocupa más la extinción que se podría evitar con algunos millones de dólares, en la Macarena por ejemplo, que la soberanía que supuestamente se defiende al no canjear la deuda y convertirnos

en espectadores impotentes de la invasión de las reservas naturales. Supongo que este es un punto de vista parcial, pero acabo de llegar del Ecuador y valoré mucho lo que están evitando que desaparezca para siempre por medio de intercambios de deuda.

En todo caso creo que los beneficios de canjes como estos deben extenderse a otras áreas, no menos prioritarias, tales como la restauración económica y cultural de sectores deprimidos por las economías ilícitas, por ejemplo. El tema de la deuda externa y el ambiente, apenas empieza a tratarse y esperamos que se amplíe a otras formas de deuda y que sea el inicio del famoso nuevo orden, que ya no es posible plantear sin incluir el aspecto ambiental.

Por último hay un concepto que puede resumir lo anterior y es el que propusieron los integrantes de las organizaciones suramericanas miembros de la Unión Internacional de la Conservación de la Naturaleza, hace algunas semanas en Ecuador. Está relacionado con el concepto de deuda ecológica que el presidente Barco propuso en las Naciones Unidas. Se trata de lograr el reconocimiento internacional al concepto de servicio ecológico o ambiental global, que es el aporte que prestan los países que no contribuyen con niveles altos de contaminación y que mantienen grandes áreas naturales que cumplen funciones ecológicas de importancia global.

Si estos servicios se pudieran cuantificar, -para ello la economía ambiental tiene ya un desarrollo importante-, sería posible cobrarlos. ¿De dónde vendrían los dineros? Pues el primer paso sería crear un Banco Mundial de la Naturaleza, que recogiera los impuestos mundiales a la contaminación, además de contribuciones de acuerdo con el PIB de cada país, entre otros. Con estos dineros se podrían mantener y restaurar las condiciones ambientales que permiten un bienestar global. Esto convertiría en factible la conservación en los países pobres, y en los ricos, daría verdadero sentido al concepto de responsabilidad global, del que habla el informe de la Comisión Brundtlan, "Nuestro Futuro Común".



Fotos: Adriana Hurtado